

Graduación de la LVIII promoción del IES Padre Juan de Mariana

Jaime Olmedo Ramos

26 de mayo de 2023

Buenas tardes

Querido director, profesores, familiares, queridos alumnos.

Estas son unas palabras difíciles porque las pronuncia alguien a quien no conocéis y estáis esperando que acabe para seguir con el acto. No os preocupéis: me ha pedido vuestro director que hable 9 minutos y hablaré 9 minutos.

Estoy aquí porque, como vosotros, yo también finalicé mi Bachillerato en el Instituto Padre Juan de Mariana. Hice COU, el Curso de Orientación Universitaria, con el que finalizaba entonces mi Bachillerato. También en el Mariana hice la Selectividad, que es como se llamaba entonces lo que ahora es vuestra EBAU. Y todo lo hice en la sede antigua del instituto: el edificio que estaba y está en la Avenida de Pío XII. Aquel fue el primer instituto de Talavera; comenzó en el curso 1965-1966. Años después, junto a él, se construyó otro instituto: el Gabriel Alonso de Herrera, que aún continúa en esa misma ubicación. Al ser ése un instituto más moderno, lo llamaban “el nuevo”, mientras que el Mariana empezó a ser conocido como “el viejo” para distinguirlo del otro.

Yo me gradué, por lo tanto, en el viejo. Hoy he entrado en este instituto que lleva el mismo nombre que aquel, pero que es novísimo en sus instalaciones y me doy cuenta de que ahora “el viejo” ya no es el instituto; ahora el viejo soy yo.

Ha pasado mucho tiempo: 35 años. Hice entonces un curso que ya no existe en un edificio que ya no es instituto, una prueba de acceso a la Universidad diferente y no tuve una ceremonia como esta.

Todo ha cambiado. Nada parece igual. Pero voy a hablaros de algo que permanece: vosotros, los alumnos. Es decir, chicas y chicos que hoy cerráis una etapa y que abriréis el año que viene otra que condicionará el resto de vuestra vida profesional.

Esta tarde quiero hablaros de esas cosas que no cambian; solo de dos sentimientos: GRATITUD e ILUSIÓN. Uno tiene que ver con lo que hoy se acaba; el otro tiene que ver con lo que vais a iniciar.

GRATITUD

Estoy seguro de que todos tenéis una íntima satisfacción por lo que habéis conseguido. No sé, sin embargo, si todos tenéis ese sentimiento que San Ignacio define como “conocimiento interno de tanto bien recibido”¹. Es la gratitud.

¹ San Ignacio DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales*, Madrid, Editorial Verbum, 2016, pág. 55.

Debéis sentir gratitud hacia vuestros padres y hacia vuestros profesores. Los profesores, todos, están aquí porque es su trabajo, es cierto, pero están aquí también por vosotros; por todos y cada uno de vosotros. Os han ayudado para que hagáis el mejor curso posible, la mejor EBAU posible y vuestro éxito será su éxito. Ahora quizás no lo entendáis del todo, pero os aseguro que se alegrarán por cada buen resultado vuestro. Volved aquí pasados unos meses; contadles cómo os va y lo comprobaréis.

En el *Juan de Mairena* de Machado, el sabio profesor hace la siguiente reflexión a sus alumnos: “Vosotros debéis amar y respetar a vuestros maestros, a cuantos de buena fe se interesan por vuestra formación espiritual. Pero para juzgar si su labor fue más o menos acertada, debéis esperar mucho tiempo, acaso toda la vida, y dejar que el juicio lo formulen vuestros descendientes.”².

Tenéis que dar gracias también a vuestros padres, a vuestra familia, por el esfuerzo que han hecho y que están haciendo: os están procurando las mejores condiciones para vuestro futuro. Cuando subáis a recoger vuestros diplomas, os propongo que les miréis a ellos. Esa mirada les bastará. Los padres nos conformamos con poco; pero necesitamos algo.

Por boca de Periandro, Cervantes dejó escrito en su *Persiles y Sigismunda* (1617) que es cosa natural el esfuerzo de los padres por los hijos, pero no tanto al contrario “porque el amor que el padre tiene a su hijo –dice Cervantes- deciente, y el decender es caminar sin trabajo; y el amor del hijo con el padre aciente y sube, que es caminar cuesta arriba [...]” (Libro III, cap. XIV).

Ya sabemos todos que el estudiante racanea por sistema, y que algunos son maestros consumados en el arte arriesgada del mínimo esfuerzo. Cuando el corregidor entra en la casa pública de Alcalá nos dice Quevedo en su *Buscón* (1604) que “no había sino estudiantes y pícaros –que todo es uno-, [...]”. A lo largo de este curso, habréis escuchado muchas veces eso de “estudia, deja el móvil, apaga la Play, siéntate de una vez, no te muevas más...”. ¿Lo dicen por ellos? No. Lo dicen y lo hacen por vosotros.

Precisamente, la madurez consiste en pasar de la exigencia de los otros a la autoexigencia de uno mismo.

Y aquí enlace con la segunda idea que os quería trasladar.

ILUSIÓN

Tenéis que intentar ser excelentes. Tenéis las mayores facilidades y las mejores condiciones para ello. No creáis que el mero hecho de haber nacido en estos años os convierte ya en la generación mejor preparada; solo es cierto que sois la generación con más posibilidades para serlo.

¿Y qué es ser excelentes? Concibo la excelencia como un equilibrio entre inteligencia y bondad. Inteligencia al servicio de las ideas, de los propósitos... Y bondad al servicio de las personas. Un árbol tiene dos polos de nutrimento: la luz,

² Antonio MACHADO, *Juan de Mairena*, Madrid, Espasa-Calpe, 1984 (4.ª ed.), Col. Austral, pág. 31.

por la cual asciende, y la tierra, de la que se nutre y en la cual se asienta. Así nosotros: la inteligencia nos permite elevar el ramaje de nuestro pensamiento y la bondad nos permite enraizarnos en las personas. Para sostener ambos impulsos, para poder crecer en esos dos sentidos, el esfuerzo es clave.

En el día a día, se requiere del esfuerzo, no sólo de la inspiración. La inspiración es tan solo el 1%, que diría Thomas Alva Edison; el 99% restante es, decía él, transpiración, esfuerzo³. “[E]l trabajo sustituye el talento, o mejor dicho, crea el talento”, escribió Ramón y Cajal⁴.

Poco, insisto, se puede alcanzar sin el esfuerzo. Hemos visto descarriar a muchos jóvenes con talento que no quisieron esforzarse. “Más consigue una medianía con aplicación que una superioridad sin ella”, escribió Baltasar Gracián⁵.

Y para mantener ese esfuerzo, la voluntad, el propósito, la ilusión es lo más importante.

Cuando Unamuno se presentó a sus primeras oposiciones, el tribunal le dio la plaza al otro candidato evidentemente inferior y justificó su fallo pretextando que el otro opositor tenía ocho hijos. Unamuno, que entonces ni se había casado, dijo: “Y yo quiero tenerlos”. Quería casarse con Concha Lizárraga⁶ y tener hijos; y a los pocos meses se casó y los tuvo, y precisamente ocho. Es decir, tan importante como la realidad del otro era para Unamuno su voluntad, su ilusión.

Y tener voluntad, como su propia etimología nos dice, es querer algo, y quererlo con determinación, con propósito firme, con decisión sólida.

Y esa ilusión, esa voluntad, hay que tratar de mantenerla por adversas que sean las circunstancias. Decía Churchill que el éxito consiste en ir de un fracaso al siguiente sin perder el entusiasmo. Así es: una persona inteligente se recupera de un fracaso; un prepotente jamás se recupera de un éxito.

Formación

Ahora vuestro objetivo es vuestra formación. Nada hay más importante para cada uno de nosotros que nuestra formación; es el más valioso de los bienes que podamos atesorar. Es nuestro íntimo y máspreciado patrimonio. Aquello que hayamos logrado aprehender nos constituirá como personas y no podrá sernos arrebatado jamás. “Lo que uno sabe de memoria es lo que le pertenece a uno mismo [...]”⁷, afirma George Steiner.

Pero esa posesión es generosa; no se guarda para sí. Toda formación logra la plenitud de su destino en los otros, en la sociedad, que será cada vez mejor con

³ Definió el genio como “one percent inspiration and ninety-nine percent perspiration”.

⁴ Santiago RAMÓN Y CAJAL, *Reglas y consejos sobre investigación científica (Los tónicos de la voluntad)* (1897), Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008, pág. 43.

⁵ Baltasar GRACIÁN, *Oráculo manual y arte de prudencia*, ed. de Emilio Blanco, Madrid, Cátedra, 1995, pág. 111.

⁶ Julián MARÍAS, *Cervantes, clave española*, Madrid, Alianza, 1990, págs. 123-124.

⁷ George STEINER, *Elogio de la transmisión: maestro y alumno*, Madrid, Ediciones Siruela, 2005, pág. 77.

cada aportación personal. Sin ser los mejores *del* mundo, podemos ser los mejores *para* el mundo.

El saber es el fruto de un esfuerzo individual que nadie puede realizar por nosotros. Pero en ese apasionante afán por ampliar nuestros horizontes, se ha de disfrutar del proceso tanto o más que del resultado.

La formación es un viaje en el que el camino importa más que de la posada; y, como en el poema "Itaca" de Cavafis, habremos de pedir que el camino sea largo, lleno de aventuras y pleno de experiencias. Cualquiera que al final de su andadura tenga la impresión de haber logrado el objetivo es que no debía de aspirar muy alto en su punto de partida.

Durante todo ese proceso de formación y crecimiento personal, en medio de esta sociedad del *yo* y del *ya*, sostener el esfuerzo y, sobre todo, postergar, posponer la recompensa son rasgos de madurez. La fortuna no depende de nosotros, es cierto: podrá sernos favorable o esquiva, pero el trabajo y la honradez, necesarios para alcanzar objetivos e ilusiones, dependen exclusivamente de nuestra voluntad.

Históricamente, la formación era la única vía de ascenso social para quien hubiera nacido en las capas inferiores. Surgió así la *aristocracia del mérito*, superior a cualquier otra, pues, como dice don Quijote a Sancho, la sangre se hereda, pero la virtud se adquiere, "y la virtud vale por sí sola lo que la sangre no vale" (*Quijote*, II, cap. XLII).

Pero ¡cuidado! El mérito no siempre conlleva el éxito. Que mérito y éxito se den en una misma trayectoria es excepcional. Recordad lo que escribió Maeztu al respecto: "Aquí hay dos cosas que no se toleran cuando se dan de una vez: el mérito y el éxito. Las gentes transigen con que un hombre tenga mérito y esté olvidado o en la indigencia. Toleran también que un hombre tenga éxito a base de insuficiencia. Lo que nadie está dispuesto a consentir es que una virtud acompañe a la otra."⁸

El mérito es personal; no persigue el premio exterior, sino la satisfacción interior del deber cumplido:

"que el premio, aunque es forzoso desealle
más vale merecelle que alcanzalle."⁹

escribió Lope de Vega en su *Égloga a Claudio* (¿1630? ¿1631?)¹⁰.

⁸ "Y esto es lo que le ha ocurrido a D'Ors" [En un texto periodístico referido a D'Ors. Antes en "El éxito y el mérito en la vida española" (octubre de 1921), publicado en Ramiro DE MAEZTU, *Las Letras y la vida en la España de entreguerras*, Madrid, Editora Nacional, 1958, lo había expresado de forma algo distinta: "Lo que el pueblo español no quiere es que el éxito y el mérito se den en las mismas personas. Las que tienen éxito, ya tienen bastante con el éxito, sin que necesiten contraer méritos. Las que tienen méritos, en cambio, ya tienen bastante con sus méritos, y fuera demasiado que, por añadidura, se les diera el éxito. Es verdad que con esta rigurosa separación del éxito y del mérito no se llega nunca a disfrutar de buen gobierno, ni a crear grandes escuelas de arte o ciencia."]

⁹ Lope DE VEGA, *Poesía selecta*, ed. de Antonio Carreño, Madrid, Cátedra, 1984, (Col. Letras Hispánicas, núm. 187), pág. 507, versos 137-138.

Sois jóvenes, muy jóvenes. Con ser mucho lo que habéis obtenido y hoy celebramos, seguro que nada os importa más que aquello que vais a hacer, nada os ilusiona en mayor medida que aquello que tenéis deseos de conseguir. Y esto nos ocurre a todos y a cada uno de nosotros. Nos definimos ante nosotros mismos como un conjunto de ilusiones, de proyectos, intenciones. Nos definimos, pues, como *futuro*. “La vida se hace, pues, hacia delante, es intrínsecamente futuriza”, decía Julián Marías¹¹.

El derecho a proyectar os pertenece inalienablemente, y en este cometido estáis obligados a ser ambiciosos. Los sueños, las ilusiones, los proyectos... en cuanto tales, deben ser ambiciosos, pero ese carácter no debe traicionarnos. Ninguno de ellos será una obligación que cumplir, sino una ilusión que perseguir, con la certeza de que podemos quedarnos en el camino, pero tan lejos como nuestras fuerzas y las circunstancias nos hayan permitido llegar. Cuanto más alto se apunte, más lejos llegará la flecha: “Con poco me contento, aunque deseo / mucho”, escribió Cervantes en su *Viaje del Parnaso* (1614) en lo que me parece un gran lema de vida.

Vuestra voluntad, vuestro tesón y vuestro trabajo os proyectarán hacia el futuro. Nuestro carácter es nuestro destino.

8 minutos y medio. Me quedan 30 segundos. Quiero emplearlos en desearos mucha, muchísima suerte. Que tengáis toda la suerte que os merecéis. Trabajad con sinceridad de corazón; el resto ya no depende de vosotros.

Disfrutad del día de hoy junto a vuestras familias, profesores, compañeros y amigos. La amistad es la “inmerecida recompensa” a nuestra existencia¹².

Enhorabuena a todos de corazón. Es un honor para mí ser vuestro padrino de graduación esta tarde. Muchísimas gracias.

Jaime Olmedo Ramos

¹⁰ Fechas propuestas por Federico Carlos SÁINZ DE ROBLES, *Lope de Vega. Retrato, horóscopo, vida y transfiguración*, Madrid, Espasa-Calpe, 1962, (Col. Grandes Biografías), pág. 374, del capítulo VI “Las obras no dramáticas de Lope” de la segunda parte “La obra de Lope de Vega”. La *Égloga a Claudio* fue recogida en *La Vega del Parnaso*, gran volumen misceláneo preparado por familiares y amigos del poeta y publicado dos años después de su muerte, acaecida el 27 de agosto de 1635.

¹¹ Julián MARÍAS, *Cervantes, clave española*, Madrid, Alianza, 1990, pág. 129.

¹² George STEINER, *Fragmentos un poco carbonizados*, Madrid, Editorial Siruela, 2016, págs. 17.